

La

Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE.

JENTE DE CASA.



GIJÓN 7 DE ABRIL DE 1889.

Año I. Núm. 2.

NO SE ADMITEN
SUSCRIPCIONES.

BOMBOS A CINCO Duros.
PALOS A DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al Ad-
ministrador.



Médico de profesión
y músico de afición,
que aunque con distinto fin,
lo mismo toca el violín
que emprende una curación.



LA SEMANA.

SEÑORES:

«No voy á pronunciar un discurso, ni á molestar vuestra atención quince minutos siquiera.»

Así empiezan siempre sus peroraciones los oradores de tres al cuarto, y á pesar de tan lisonjera promesa, se meten, al fin y á la postre, en unas encrucijadas gramaticales y en unas callejuelas retóricas, que no hay quien les saque de allí ni á tres tirones, hasta dos ó tres horas después de haber entrado en ellas.

Yo no haré lo que esa jente «de fácil palabra y galano decir.»

Prometo ser breve, y lo seré.

En primer lugar, porque nunca me gustó pecar de pesado, y en segundo, porque la semana fué tan «poco fecunda en acontecimientos,» que apenas si hay uno digno de fijar nuestra atención.

Vamos á ver, ¿de qué quieren ustedes que les hable?

Hay individuos que no quedan nunca satisfechos de lo que uno escribe, y aunque salga de nuestra pluma, que á veces sale, un artículo escrito con soltura y gracejo, bien por mala intención, bien porque no saben apreciarlo, dicen que no ven la tostada, ó «que no le ven la punta,» cuando, en realidad, lo que no ven, es más allá de sus narices. A estos sugetos, al parecer, les gustan los chistes de brocha gorda, las *payasadas literarias*, las extravagancias más inverosímiles y exajeradas, tales como: «Josellín se comió el tricorno de un cabo de la guardia civil, y el cabo, en justa venganza, se comió una zapatilla usada de la dueña de la casa en que vivían;» ó bien: «Nicolasa y Jacinto se amaban en secreto, y protegía sus amores un perro de Terranova que tenía un grano en la nariz, salva sea la parte.»

A otros, en cambio, les gustan los chismes de vecindad: «si Fulanita debe ó no debe; si Menganito empeñó una caja de música que le había regalado un canónigo de Coria;» cuanto tiempo estuvieron en relaciones la hija de Médico y el hijo del Secretario del Ayuntamiento; de dónde sacará Ramona para tanto vestido y tanto gabán de pieles; si no le dará vergüenza á Merceditas vivir á costa de su tío y atreverse á darse tono todavía; por qué suprimieron el vino en casa de D. Julián y por qué, en cambio, comen ahora postres en casa de D. Antonio; cómo Felipa gastará sombrero siendo hija de un pobre ordenanza, y cuál será la causa de que no le lleve Agapita, siendo nieta de un banquero muy rico; en fin, ¿qué sé yo? todo lo que sea revolver vidas y meter el hocico en *el interior* del prógimo, agrada á ciertas gentes, más de lo que me agrada á mi leer una buena novela ó escuchar una ópera de Meyerbær.

¿Qué les diré á ustedes de lo ocurrido durante la semana anterior?

Nada, ó casi nada.

La Exposición de fieras sigue abierta, y los inteligentes continúan, con tal motivo, poniendo de manifiesto sus conocimientos zoológicos. El «Salón de Metempsícosis,» donde costaba «dos reales la *entrada con silla,*» nos cerró sus puertas, y los paseos en Begoña dieron fin con el del domingo..... hasta nueva orden.

Estamos, pues, en plena Cuaresma.

Los arrepentidos se hunden á puñetazos «la tabla del pecho,» y hay quien se los pega á compás, ¡un!.... ¡dos!.. ¡tres!.... con un ademán tan brioso y una cara tan seria y cejijunta, que parece que tratan de hacerse trizas ó de machacarse como á un pulpo.

Las vigiliias imperan y el bacalao hace rabiar de sed á los que lo comen, que son muchos.

Por eso anteayer D. Segismundo Ardiente, no hizo otra cosa en toda la noche que ir de la cama á la herrada y de la herrada á la cama, con gran descontento de su señora que le decía medio enfadada:

—Pero ¿á dónde vas, criatura? ¡Vas á coger la muerte!

—A beber agua, mujer; ese maldito bacalao, que Dios confunda, me está abrasando los hígados.

Y cuando el buen señor volvía, exclamaba ella haciéndose un ovillo en su casto lecho conyugal:

—¡Uy! ¡uy! que piés tan frios tienes, condenado. ¿Por qué fuiste descalzo á la cocina? ¿Cómo no has puesto las babuchas? ¿Y si hubieras pisado una cucaracha?

—¡Qué asco!—murmura el esposo gesticulando atrocemente—¡No me digas eso, mujer! Ya sabes que solo el verlas me produce vómitos.

Y es claro, á la media hora vuelta á las andadas y ni el buen caballero puede coger el sueño, ni la infeliz señora pegar los ojos en toda la noche.

Esta tarde, si el tiempo lo permite, el Capitán Milá ascenderá en su globo «El Milagro,» verificándose este espectáculo, en la Plaza de Toros.

Los *soplones* del pueblo pueden ir allá para ayudar á inflarle; se les gratificará.

Hasta el domingo.



VERSICULTURA.

¡POESÍA!

Ya las sombras estienden
su negro velo;

ya brillan las estrellas
del alto cielo;
ya no entonan las aves
su dulce canto;
ya infunden las tinieblas
miedo y espanto;
ya las áuras nocturnas
calladas vienen...
y miman á su esposa
los que la tienen.

—
Ya las horas del día
se van ligeras;
ya han fregado los platos
las cocineras;
ya sumido en silencio
triste y profundo,
presa de hondo letargo
descansa el mundo;
ya están montes y valles
de calma llenos...
y se oye el tierno canto
de los serenos.

—
Ya entre pálidas nubes
brilla la luna;
ya no hay sol, ni colores,
ni luz ninguna,
y ya cantan las madres
poquito á poco:
—¡Duerme, duerme, hijo mio,
que viene el coco!—

—
Ya sus mórbidos brazos
abre Morfeo;
ya en la cama tranquilo
verme deseo;
ya las flores repliegan
sus frescos broches...
con que, lectores míos,
¡muy buenas noches!

MESA REVUELTA.

GIMNASIA Y ESGRIMA.

Dentro de pocos días, según noticias que tenemos por fidedignas, se inaugurará en Gijón un nuevo Club de gimnasia y esgrima, que ha de proporcionar ratos deliciosos á los que formen parte de tal sociedad.

Con tal motivo, están de enhorabuena los jóvenes débiles y canijos que aspiren á desarrollarse y á convertirse en Hércules de provincia subalterna y en matachines de oficio.

—¿Quién me tose á mí, entonces?—se preguntan algunos á sí mismos, palpándose los brazos y poniéndose en guardia.—¿Que Fulano de tal me insulta? Pues le mando enseguida los padrinos, le llevo al campo del honor, nos batimos..... y le doy una estocada á lo Chaquemond, le

clavo el florete por la tetilla izquierda para que le salga por el riñón derecho. ¡Qué venga, que venga entonces ese bruto de Amadeo á pegarme bofetadas, como el otro día en el muelle!—¡En guardia,—le diré—amigo mio! Las fuerzas se igualan con las armas; ¿tú tienes mucho denuedo? Pues yo tengo mucha habilidad..... y ¡cataplúm! le saca un ojo ó dos, como quien no saca nada.

En fin, que no se va á poder escribir, ni hablar una palabra más alta que otra, ni manifestar ideas contrarias á las suyas, porque, en cuanto algunos se crean un poco prácticos en el manejo de cualquier arma, ¡ya se sabel desafío al canto tenemos por un quitame allá esas pajas.

En lo que no deben perder el tiempo los socios del nuevo Club, es en aprender á manejar el sable, porque ese instrumento todos le conocemos muy bien, y es cuestión de cara dura, más bien que de brazo fuerte y ágil, el ser maestro en el arte de esgrimirle. Sé yo de muchos séres, casi microscópicos, que *sablean* á las mil maravillas.

Habrá sugeto que se pasará las horas muertas tirándose á fondo ó parándose en cuarta, y que saldrá del salón hecho un mar de sudor y con las piernas convertidas en un hormiguero.

—¿Lo ves?—le dirá á su esposa enseñándole el desnudo brazo y alargándole y encogiéndole acompasadamente.—
¿Lo ves? ¡Mira que bola! ¡Pálpamela! ¡Qué dura, ¿eh? Pues todo se lo debo al ejercicio. No tengas miedo á nadie. El día que vuelva la mujer de Martínez á meterse contigo, arráncale el moño; luego que venga su marido, yo me las entenderé con él; le atravieso el corazón de una estocada, y *san sacabó*. ¡Rayos y truenos!

Tampoco faltará quien tenga una verdadera satisfacción en levantar pesos enormes y en hacer competencia á los mozos de cordel, pudiendo darse el caso de que se entablen discusiones por este estilo:

—¿Cuántas arrobas levanta usted con una mano?

—¿Yo? cinco.

—Pues hombre, soy yo más bruto que usted, es decir, tengo más fuerza; yo levanto siete con el dedo con que nos persignamos, ó sea con el pulgar de la mano derecha y tres con el meñique, sin contar las que levanto con los colmillos.

—¡Levantar es!

—Pues á la prueba me remito.

Y en efecto, se esforzará en demostrar prácticamente lo que con la palabra sostenía, aunque reviente por conseguirlo.

En fin, y hablando ahora en serio, deseamos á la nueva sociedad todo género de prosperidades, y puede contar desde luego con un humilde miembro más.

Allá iré á hacer algunas planchas.... en la barra fija y á dar unos cuantos saltos mortales en las anillas.

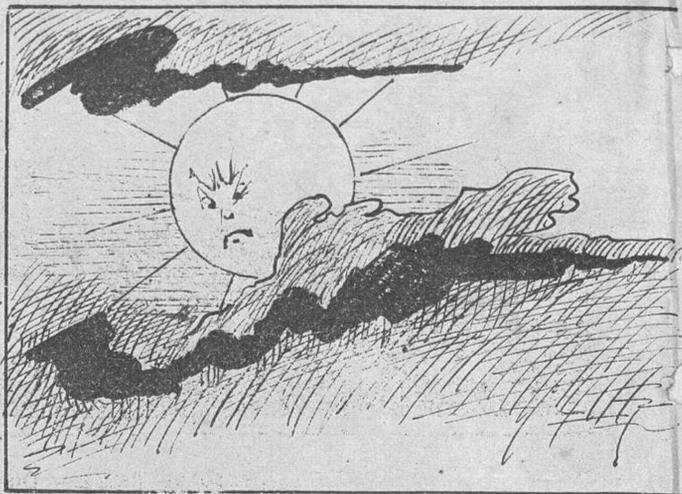
Es decir, si ustedes no se oponen á que me rompa el alma.

Que todo pudiera suceder.

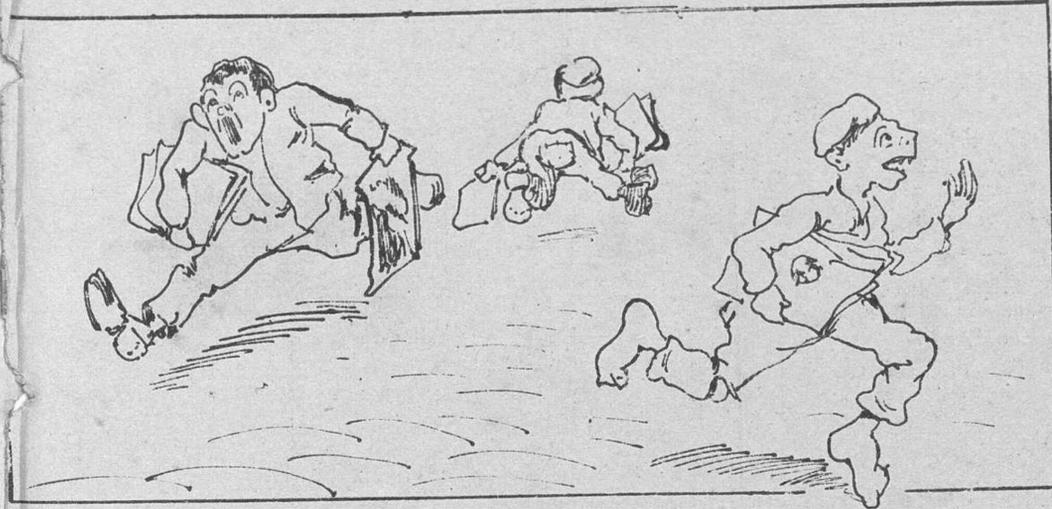
LA SALIDA.



Y apareció LA COMEDIA GIJONESA



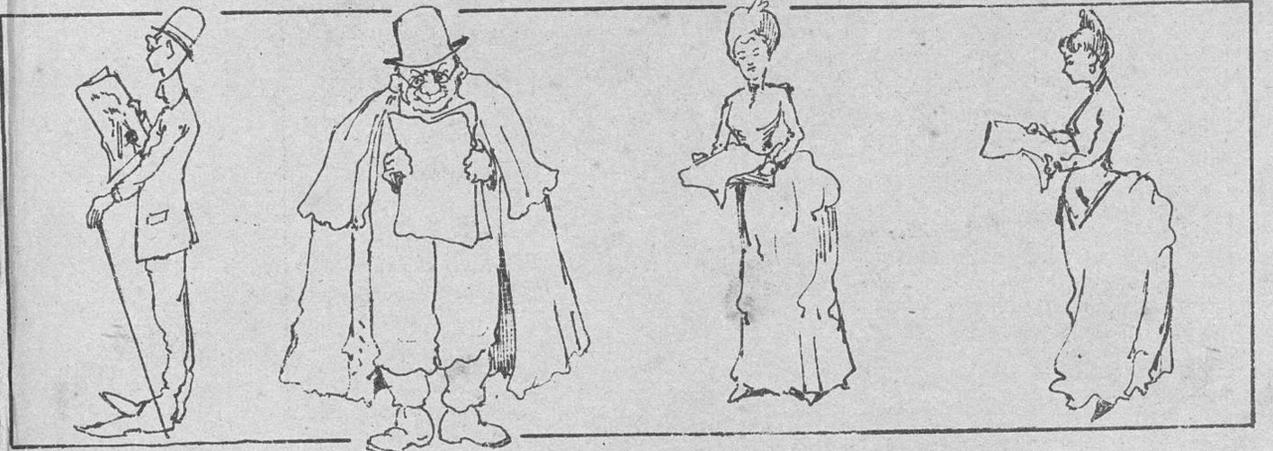
Y aunque el sol se presentó con cara fosca,



los chiquillos que la vendían invadieron calles y plazas.



Y la compraron los niños,

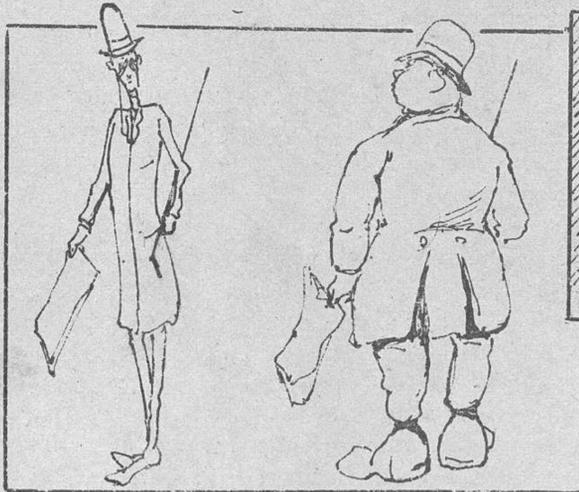


y los pollos,

y los viejos,

y la de Pérez,

y la de Gómez,

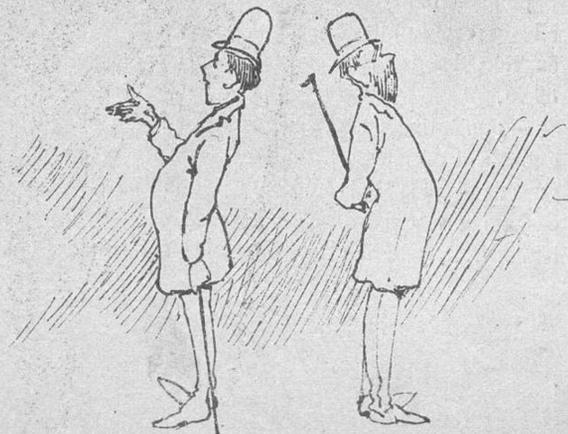


y los flacos,

y los gordos,



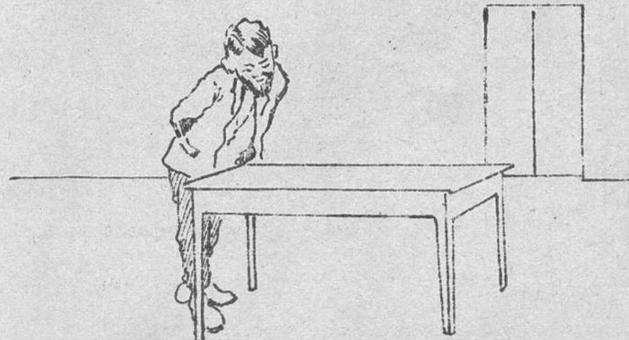
y todos quedaron contentos



salvo los inteligentes de pueblo.



y satisfechos,



á pesar de lo cual no quedó ni un solo número para contar.



Por lo que damos á ustedes las gracias más expresivas, y les prometemos seguir trabajando cada vez mejor.

SONETO. (1)

LA MAÑANA.

Ya de la obscura noche el triste duelo
Disipa el alba, de carmin teñida;
Ya entona el ave su canción sentida
Surcando el aire con gracioso vuelo.

Rásgase de la bruma el blanco velo,
Vuelve de nuevo á palpar la vida,
Levanta el sol su frente enrojecida
Y un diluvio de luz innunda el cielo.

Y en concierto inmortal, en amplio coro
Que hasta el zenit elévase sonoro
Del aire azul entre las ondas suaves,
Se confunden sonidos, luz y aromas,
Murmullos de hojas, aleteos de aves,
Rayos de sol y arrullos de palomas.

EN CONFIANZA.

Copia fiel de unos renglones
que le dirige á su novia
un muchacho de Segovia
con quien está en relaciones:

«Querida Lola del alma:
escucha mi amante ruego;
no tengo paz, ni sosiego,
ni tranquilidad, ni calma.

Pensando en tus labios rojos
me asaltan males prolijos,
y mis pensamientos fijos
se encuentran siempre en tus ojos.

Pues á su dulce mirada
no se pueden comparar
ni las estrellas, ni el mar,
ni el cielo, ni el sol, ni nada.

¡Cuánto el alma me emponzoña
el recuerdo del pasado,
cuando me hallaba á tu lado
por las tardes en Begoña!

¡Qué dicha! ¡qué poesía!
¡qué amor tan puro y tan fiel!
Bien mio, ¡qué tiempo aquel!
¡Qué tiempo aquel, vida mia!

Hoy me hallo en unos apuros
¡tan grandes, Lola, tan grandes!
Mira, espero que me mandes
de catorce á quince duros.....

(1) Publicado ya en «La Ilustración Española y Americana.»

pues me encuentro en tal aprieto,
que si tú no me los das,
dentro de poco oirás
que se ha matado tu Cleto.»

Y así le contestó Lola
de su amor dando señales:
«Ahí te van catorce reales»
para comprar la pistola.

Si esto no fuera bastante,
tírate por el balcón
ó tómate una ración
de fósforos de Cascante.

Pues mientras goces tú en calma
de las dichas de la Gloria,
yo guardaré tu memoria
grabada dentro del alma.

PICADILLO.



O lo decía yo?

No quedó ni un solo ejemplar del primer número de LA COMEDIA GIJONESA para comprarlo.

¡Así, así es como se portan los públicos inteligentes!

Hay quien afirma que no venderemos tantos ejemplares en lo sucesivo; pero nosotros que «comulgamos en distintas ideas,» ya mandamos, por de pronto, tirar cuatrocientos números más que el primer día, para que no nos veamos en el doloroso caso de no tener COMEDIAS que poner á la venta, como sucedió entonces. El domingo, á las diez y media de la mañana, ya no quedaba un solo número en nuestro poder, habiendo chiquillo que se ganó tres pesetas en una hora.

Ya es ganar ¿eh?

Don Aniceto tiene caballos,
Don Aniceto tiene landós,
Don Aniceto tiene cadena,
Don Aniceto tiene reloj,
Tiene palacios, tiene queridas,
Tiene de renta mas de un millón,
Tiene criados, tiene lacayos,
Y tiene muebles *tres com'il faut*.....
Lo que no tiene Don Aniceto
son dos adarmes de ilustración.

No faltó quien dijera que Tarfe había escrito cierta conversación que oyó á dos señoras en el paseo de Begoña, porque el Fulano, objeto de ella, *se había marchado*.

¡Qué talento! pero ¡qué talentazo tienen algunas personas!

Es natural.

Si no se hubiera marchado *así*, no hubiera dado motivo para que se le sacara en los papeles.

También hay quien asegura que el sueltecillo en cuestión estaba inspirado por el despecho, á causa de no sé que calabazas que la chica engañada había dado al autor del *chisme*.
¿Todo sea por Dios?

—
Un tipo de mala ley
me dijo el pasado día,
que valiente tontería
estaba «El cuento del rey.»
Él podrá decir, señores,
tal sandez en tonos varios....
Yo dejo los comentarios
á cargo de mis lectores.

—
Por un descuido involuntario, omitimos el otro día la calle y el número en que se halla instalado el lujoso comercio de bisutería y quincalla de D. Manuel Serrano.

—
Por eso yo que enseguida
me enmiendo cuando delinco,
digo con voz compungida,
que está en la calle Corrida,
número cinco.

—
Tampoco la peluquería de D. Gerardo Rodríguez está anunciada como debiera; pero....

—
Desde luego prometemos
que aunque á ello se oponga el Nuncio,
sí señor, enmendaremos
ese anuncio.

—
¿No han reparado ustedes que el papel de este número es mucho mejor que el de la otra vez?

—
¿No se han fijado en que aumentamos el texto, suprimiendo el anuncio de la octava página?

—
¿No han visto ustedes, que á pesar de todo eso, seguimos vendiendo LA COMEDIA á perrona?

—
¿Y no comprenden que lo hacemos así para darles una prueba de gratitud, por lo bien que se han portado con nosotros?

—
Pues entonces no hay más que hablar.

—
En el número próximo empezaremos á publicar una novellita de costumbres locales, que va á armar una polvareda de todos los diablos.

—
Como que en ella pintaremos al vivo unas cuantas personas muy conocidas de ustedes.... y hasta puede, puede, que mi amigo Pepe la illustre con tal cual *retrato*, tomado del natural, que ya, ya.

—
En fin, que este Semanario,
si el público nos ayuda,
ha de ser pronto, sin duda,
de un mérito extraordinario.

—
¿Y el público nos ayudará, ya lo creo!

—
Porque sinó ¿qué dirían de nosotros el gran Tamerlán de Persia y la Cuádruple Alianza?

—
Parece ser que por no sé qué cuestión de puertos, han roto las relaciones amorosas que sostenían, hace tiempo, una pollita morena, vecina nuestra, y un joven de Sevilla que reside en Gijón.

—
Con todo mi corazón

siento que meta el demonio
la pata en esta cuestión,
y que no llegue á sazón
el pensado matrimonio.
Pues en cuatro años, ó antes,
tal unión aumentaría
la población de hoy en día,
con dos pares de habitantes.

—
Lo cual no es un grano de anís, ni de trigo rojo. ¿Qué ha de ser?

—
No hay mujer como la mía
tan fiel, tan honrada y pura;
ella mis desdichas cura
y es mi encanto y mi alegría.
Ni sosiega ni reposa
por calmar mi tierno afán.
¿Y esto lo contaba Juan
al amante de su esposa!

—
A pesar de que en nuestro primer número dijimos terminantemente que no queríamos originales de nadie, no faltaron jóvenes sensibles y poéticos que nos remitiesen desahogos líricos y suspiros rimados.

—
Por supuesto, que como si nó; pero repetimos una vez más, que, tanto Pepe como yo, nos bastamos para hacer disparates, y que no necesitamos de la colaboración de ningún hijo de vecino.

—
Conste, pues, para *in eterno*,
que nada se ha de admitir,
y que el que quiera escribir,
que lo remita al Infierno.
Hay, no obstante, cierto modo
de complacer á esos tales.....
que nos den quinientos reales
y lo publicamos todo.

—
Contestando á las *censuras amistosas* de cierto prójimo, nos viene á la memoria el siguiente epigrama de Moratín, que sienta aquí que ni de perlas.

—
¿Pobre *muchacho!* á mi ver,
tu locura es singular!
¿quién te mete á censurar
lo que no sabes leer?

—
Conque ya lo sabes.

—
¿Verdad que esta COMEDIA GIJONESA es bastante mejor que la otra?

—
Pues ¡parece mentira! la que viene será mejor toda vía.

—
Nada, que les digo yo,
y no acostumbro á mentir,
que el domingo va á salir
un número de mistó.

—
Hasta última hora no supimos que el chiquillo encargado de llevar nuestra Revista á la redacción de los periódicos locales, había juzgado más oportuno quedarse con ella.

—
Procuraremos que no vuelva á repetirse el caso, y daremos al *monigolito* el correctivo que merece.

—
¿El que con niños se acuesta!

LA COMEDIA GIJONESA.

EN CA FERNANDO.



—Cuarterón con tapa.

DIÁLOGO.

Ya en una de mis «Mesas Revueltas» hablé algo de las cigarreras que iban á casa de Fernando á tomar un cuarterón con tapa, á principios de mes, que es cuando tienen dinero fresco; y añadir algo ahora acerca de este particular, fuera incurrir en repeticiones enojosas, tanto para mis lectores, como para este humilde hijo de Dios.

Sin embargo, mi amigo Pepe se empeña en que diga hoy cuatro palabritas más acerca de este asunto, como explicación al dibujo que antecede, y yo lo hago gustoso, porque hasta que lo solicite persona tan recomendable por todos conceptos, para que me apresure á complacerla.

Empiezo, pues.

Se acerca la noche. La confitería de Fernando se halla envuelta en misteriosa penumbra. El que llega, sobre todo, «no ve ni una palabra.» Los que estamos dentro, acostumbrados ya á aquella media luz, nos las arreglamos mejor.

¡Silencio!

Abí entran cuatro cigarreras. Oigamos lo que hablan:

—Non, muyer, siéntate allí, que está más oscuro; en aquel rincón de junto á la puerta.

—¿Qué más dá, muyer, qué más da en un lao que en otro? Non paez más que somos coruxes.

—Tien razón Manuela, muyer... ¿Pa qué t'atapes tanto? ¿Tienes mieu que te coman?

—Non ye por eso, neña.

—Entós, ¿por qué ye?

—Pol qué dirán.

—Que digan misa. Non paez sinón que mos van á pagar lo que tomemos.

—¿Tú qué quies, Sidora?

—Yo, blanco.

—¿Y tú, Selma?

—Blanco también.

—¿Non quies una rosquilluca enrellena?

—¡Si que non! Eso non se pregunta.

—Pos dayme los cuartos vuestros, pa pagalo yo tóo junto. (Ruido de perras dentro de las faltriqueras. Una..... dos..... cinco..... seis..... Ya está. Se acerca Fernando con una bandeja de rosquillas rellenas y cuatro cuarterones de vino blanco, que coloca sobre la mesa. Los sorbos dan principio; las rosquillas rellenas desaparecen como por encanto. Continúa el diálogo:)

—¿Están tierniquines, no verdá?

—¡No están males!—digo yo desde la mesa de enfrente, embozándome en la capa, y bajando el ala del sombrero.

—¡Ma que demonio! ¡Si ye Tarfe! Ye est piojeteru que nos sacó ena «Mesa Revuelta.» ¿Qué tripa sey sal, santu de Dios?

—A mí ninguna; ¿si quieren sacámela ustedes?....

—¡Van velu!

—¿Non conviden?

—Convidenos usté, que fay versos.

—¡Yo creí que me iban á ofrecer una rosquilla!

—Podía facey daño.

—O un poco de vino.

—Pa que sey subiese á la cabeza.

—¿Y á usté que más y daba?

—Luego teníamos que llevalu á casa á recostin.

—Mejor pa mí. ¿Qué más quisiera yo?

—Somos muy vieyes pa usté.

—Otres hay más.

—¡Bah! Bah! anday, neñes, vámonos; lo que quier él ye cojemos palabres pa poneles luego en «Musel.»

—¿Qué y paez, cristianu? Por mor de usté non tomamos otro cuarteronzucu.

—Pues nada, tómenlu; págoyoslu yo.

—¡Usté! Van pagando. Llorábalu toa la vida..... Pero, gracias, por eso.....

—Y se van á paso de carga, dejándome con la palabra en la boca.

Conque, estás servido, D. Pepe.